
“Enfermería gerontológica. Pronósticos para el tercer milenio”

Cuando estamos en pleno proceso de despedir a un viejo y cansado siglo lleno de vicisitudes y dar la bienvenida al Milenio de la tecnología, del progreso, de la sociedad del bienestar, me permito traer a estas líneas un sencillo y optimista juego de pronósticos sobre la Enfermería Gerontológica para esa nueva era.

A nadie escapa el creciente aumento en las últimas décadas, y especialmente en los países considerados desarrollados, de la población mayor, que sin duda se prolongará con esa tendencia algunos años más, dando paso a un breve receso según los demógrafos a partir del primer tercio del próximo siglo, antes de continuar un ascenso progresivo. La esperanza de vida también sigue ganando terreno en busca del techo de ese reloj biológico asignado al género humano.

A ningún lector habitual de esta tribuna le sonará si no reiterado el anunciado, y hoy ya evidente, crecimiento del subgrupo de los más mayores entre los mayores, un envejecimiento del envejecimiento que nos enfrenta a procesos de carácter crónico y degenerativo y a formas de vida claramente dependientes con necesidad de cuidados profesionales y familiares.

Este doble y por el momento irrefrenable panorama, por sí solo, debiera de alentar y justificar el despegue definitivo de la Enfermería de la Vejez. En los últimos años hemos sido testigos, y en momentos actores, en un devenir por la búsqueda de reconocimiento social y laboral, por el hallazgo de un espacio propio y la fragua de un orgullo profesional. Mítica, callada y larga batalla, librada con el ahínco como motor, la formación y la investigación como armas, la camaradería y una apuesta de futuro como principios. Atrás quedaron, cómo no, ilusiones y energías, necesarias para diseñar nuevos planteamientos y estrategias que trazan un camino esperanzado y luminoso para nuestro discurrir profesional.

Hoy, en la carrera hacia ese nuevo Milenio, la Enfermería Gerontológica se presenta como una profesión que integra:

- A los encargados del cuidado en salud de un cada día mayor número de ancianos demandantes, buscando en ellos el más alto grado posible de funcionalidad e independencia a través de la prevención y promoción de la salud.
- A cuidadores exquisitos en su preparación, condición y ánimo ante el proceso de enfermedad, dependencia o muerte del anciano en los distintos niveles donde se hallara.



- A los coordinadores de todo un complejo proceso de cuidados que requiere de la participación de un equipo multidisciplinar, respetuoso y cooperante.
- A los especialistas del cuidado en el seno del domicilio con atención directa y a los que dan soporte a los cuidadores informales.
- A los profesionales que contribuyen con creatividad, originalidad y agilidad al desarrollo de fórmulas de asistencia precisas a cada momento y contexto, y también a su diligente gestión.
- A los enfermeros, miembros destacados de esos equipos de valoración que velan por la mejor ubicación y utilización de los recursos en la atención de los más mayores.
- A aquellos que como profesionales del cuidado por excelencia se encargan de participar en el proceso de planificación de la asistencia del grupo de mayores en todos los ámbitos competentes.
- A todas las enfermeras que a través de sus investigaciones "enfermeras" están alzando un cuerpo de conocimientos propio y rico que define y da forma a nuestra disciplina.
- A todos los que desde las aulas forman. En el pregrado, en el postgrado o en un futuro próximo esperamos en la especialización, por su inestimable siembra.
- A muchos de los que desde distintos lugares de trabajo en torno al anciano intentamos cada día influir en la sociedad presentando testimonios, aireando una tan nutrida como desconocida cartera de servicios y normas que rigen nuestra práctica gerontológica.

Ruego propaguen este mensaje de posibilidad y crecimiento a todos los que no hayan descubierto o valorizado todavía el futuro de la Enfermería Gerontológica. Que nadie olvide que en todos los niveles asistenciales donde se encuentre el anciano, la unidad de medida está y estará fijada por la necesidad y provisión de cuidados.

En ninguna otra especialidad semejante enunciado es tan rotundo. Para ningún otro grupo de población, distinto al de los mayores, se vislumbra un papel tan distinguido y estelar de las enfermeras como cuidadoras profesionales. En ningún escenario al comienzo de este nuevo Milenio, tantos puestos en el reparto están reservados para la profesión enfermera en esa gran "obra" de cuidar a las personas que envejecen.

Pero para alcanzar y mantener ese fructífero panorama necesitamos sentir muy dentro un valiente orgullo profesional como enfermeros de la vejez, defender nuestra proyección y participación en el equipo de cuidados y en la sociedad, responder con eficiencia a esas crecientes demandas que recibimos y recibiremos e intensificar nuestra formación e investigación en este área de la Enfermería Gerontológica o del cuidado de los más mayores.

J. Javier Soldevilla Agreda
Presidente SEEGG